

Un buen instrumento

Mauricio Santos Arrabal
Presidente de ANELE

Mis amigos de Trabajadores de la Enseñanza me urgen, con tenacidad digna de mejor empeño, para que les escriba algo sobre el libro de texto.

Yo les prometí hacerlo en tiempo y forma, como dicen los juristas, pero los imponderables de mi mala salud me han hecho quedar mal y no cumplir con el tiempo ni con la forma. Por ello les pido toda suerte de disculpas y de benevolencia a la hora de valorar estas precipitadas notas.

Debo hacer dos advertencias previas. La primera es que yo no soy imparcial en este tema, sino representante de parte y la segunda es que yo no paso de ser un mero trabajador del libro de texto, pero que en modo alguno soy un experto o especialista de las complicadas cuestiones que en su entorno se debaten.

Dicho esto, me limitaré a exponer mis opiniones personales y algunas de las perplejidades que me asaltan.

ORÍGENES

La vinculación del libro con la enseñanza es tan antigua como la misma tarea de enseñar, si por libros tenemos los materiales escritos que desde la más remota antigüedad, sirvieron para enseñar el arte de la lectura y la escritura y el conocimiento de los textos, en que se encerraba la sabiduría.

Pero el libro de texto que nos preocupa no es éste. Es el libro nacido, a partir de la reforma napoleónica, para servir de guía o instrumento para la enseñanza y que ha llegado casi incólume hasta la segunda mitad del siglo XX.

En su corta historia, este libro ha recorrido todos los avatares del mundo contemporáneo y ha merecido juicios contradictorios, pero siempre ha estado presente en el hecho educativo y, me atrevería a decir que ha sido uno de los instrumentos más eficaces en la extensión de la educación.

Los primeros libros de texto, tan vinculados a la mentalidad de los enciclopedistas, merecieron los reproches del clero y de los estamentos conservadores. Los últimos libros de texto, o más bien los penúltimos, tuvieron sus detractores en los estamentos más progresistas e innovadores de la educación. Y digo penúltimos, porque, desde mi modesto observatorio, me parece percibir que estamos entrando en una etapa distinta, más equilibrada, en la que el libro está encontrando su lugar más pacíficamente.

CONTROL O ENSEÑANZA

Pero ¿por qué estas contradicciones, por qué estas hostilidades? En mi opinión, porque el libro de texto fue muy pronto percibido como un poderoso instrumento de comunicación, que los poderes dominantes trataron de utilizar en la línea de sus intereses.

No siempre existieron currículos oficiales, pero siempre el libro de texto estuvo sometido al control de los poderes públicos, mediante el ejercicio de la censura, más o menos camuflada de protección de la infancia o de la defensa del rigor científico o incluso pedagógico.

Este hecho no pudo menos de distorsionar la percepción, que del libro de texto, tenían los educadores. Algunos llegaron a ver en el libro un instrumento de poder antes que un instrumento para la enseñanza. Fenómeno éste, común en todo nuestro contexto europeo, aunque más prolongado en el tiempo en nuestro país por la pervivencia de la dictadura.

La dictadura ya queda lejos, pero aun aletean sus consecuencias en este reducido campo. La legislación sobre aprobación de los libros de texto ha pervivido hasta la LOGSE. Es más, diría que aun pervive en alguna administración educativa preocupada por sus peculiaridades y también pervive en algunas actitudes críticas de quienes, ya no tan jóvenes, siguen creyendo que los libros de texto actuales son los mismos que ellos manejaron.

DE COMPENDIO DEL SABER A GUÍAS DEL APRENDIZAJE

Sin embargo, pocas cosas han sufrido transformaciones tan profundas, en nuestro mundo contemporáneo, como los libros destinados a la educación y a la enseñanza. Transformaciones que arrancan desde su propia concepción como instrumento. Concebidos inicialmente como compendios de un saber estable y establecido, casi como libros únicos y excluyentes, han ido sufriendo los avatares del progreso cultural, de la evolución del saber, de las mutaciones de la ciencia, hasta llegar a ser pensados para un papel mucho más modesto, pero no menos importante: el de guía del aprendizaje. Ya no son compendios del saber, sino rieles que facilitan la progresión en el conocimiento, que estimulan y encauzan el sentido crítico.

No pueden pensarse ya estos libros sin el maestro, sin los otros recursos del aula, sin la compañía imprescindible de otros libros. Pero sobre todo del maestro. Y permitidme que siga usando este nombre, maestro, para mí tan entrañable como hijo y nieto de maestros que soy.

UN INSTRUMENTO

En una concepción pedagógica tan abierta como la de la LOGSE, en la que el currículo debe adaptarse a cada circunstancia, a cada centro, a cada aula y casi a cada niño, el papel del maestro crece, se agiganta, tal es el peso de su responsabilidad. Sin duda el maestro es el único imprescindible y el libro no es más que un buen instrumento en sus manos para aliviarle el peso de su tarea.

Pero si el libro siempre debió ser eso, un instrumento en manos de los maestros, hoy ya no puede ser otra cosa. Por eso no puedo compartir la opinión de los, ya pocos, que aun ven en el libro un elemento alternativo o condicionante, tanto da, de la labor del maestro.

Ahora, con motivo de la implantación de la reforma educativa, no ha sido infrecuente oír expresiones como ésta "la reforma la van a hacer los editores", dependiendo el énfasis, favorable o crítico, de la actitud del hablante.

Naturalmente, ni los editores ni los autores reclaman para sí tan noble tarea. Les gustaría, eso sí, contribuir al éxito de la reforma, pero la reforma no depende de ellos. Expresiones así, que tienden a convertirse en valoraciones, son perturbadoras por engañosas y apartan la atención del núcleo del problema que nos ocupa: saber cómo deben ser los libros de texto y cuál es su papel en el conjunto de recursos útiles para la enseñanza.

EXPRESIÓN DE LIBERTAD

Apuntaba antes que el libro de texto está entrando en una etapa más pacífica. Tiene que ver esta nueva situación con el segundo orden de profundas transformaciones que el libro de texto ha debido afrontar: la asunción plena y absoluta de los principios democráticos y del libro como expresión de libertad, tanto por parte de los poderes públicos, como por parte de autores y editores.

No ha sido este un cambio fácil, todavía no ha llegado en muchos países, pero sí podemos afirmar que es un cambio sustancialmente consolidado en nuestro contexto cultural y político, aunque aún queden atisbos de censura y aunque aún se pretenda, desde alguna administración educativa, condicionar los libros en el sentido de sus propias obsesiones. Pero estos atisbos o estas presiones no son ya más que las excepciones que confirman la regla.

Hoy se puede afirmar, sin miedo a equivocarse, que la inmensa mayoría de los libros de texto, por no decir todos, son modélicos en la defensa y transmisión de los valores que son propios de la libertad y de la democracia.

CALIDAD

Por último, sólo quiero mencionar, por no extenderme, aquellas transformaciones del libro de texto que se refieren a la calidad pedagógica y a la calidad formal. Cualquier observador imparcial no podrá menos que confirmar la amplitud de estos cambios. En este sentido, los libros españoles se han situado en muy pocos años en la vanguardia de la edición mundial. Pero sobre este tema tendremos ocasión de volver ya que para el último tramo de la Educación Primaria, estamos preparando una exposición en la que estarán representados los libros de texto actualmente en uso en cada uno de los países miembros de la Comunidad Europea.

Así como en la Exposición "El libro y la escuela" (septiembre-octubre de 1.992), pudimos ver el camino recorrido por el libro educativo, en esta nueva exposición podremos contemplar el panorama de la edición escolar en la Comunidad Europea, panorama significativo tanto de las tendencias pedagógicas actuales, como de las perspectivas de desarrollo, al menos a medio plazo, de los diversos materiales curriculares.

¿SÍ O NO?

Pero se me objetará que todo lo dicho hasta ahora no responde a la pregunta clave formulada por la revista: libros de texto ¿sí o no?

Si hasta ahora no he contestado, abiertamente al menos, estoy seguro de que se me debe haber visto-la inclinación. Para mí la respuesta no ofrece duda: libros de texto, sí; o, para no apartarme de la nomenclatura oficial, materiales curriculares impresos, sí. Naturalmente que en un contexto y con una concepción de los libros como la que antes he apuntado. Pero es que tal es el contexto y tal la concepción de los libros que hoy hay en el mercado español.

Y libros de texto sí, porque el libro de texto es mejor que su contrario, al menos en la mayoría de los casos. ¿Qué decir si no de las fotocopias, con frecuencia de los propios libros de texto, que a veces pretenden sustituirlos en el aula?

¿Cómo valorar, en general, los llamados apuntes que se dictan en el aula o se distribuyen en multicopias? ¿Resisten unas y otros, repito, en general, la comparación con los libros de texto, bien impresos y, sobre todo, bien concebidos y bien escritos?

Libros de texto sí, porque son útiles a la mayoría de los maestros y profesores, a quienes les facilitan su trabajo, abriéndoles un tiempo precioso para la adaptación de su tarea educativa al contexto de su centro y a la atención individualizada de sus alumnos.

Libros de texto sí, porque son buenos y útiles para los alumnos. Hoy por hoy, parece demostrado que la letra impresa sigue siendo el mejor instrumento de transmisión del saber y de la información.

NO EXCLUYENTE

Y no debe contraponerse el libro de texto a los otros libros. El libro de texto, ya lo he dicho antes, no debe ni puede ser excluyente. El alumno necesita, requiere la presencia y el uso de otros muchos libros, libros de lectura, libros de conocimientos, libros de referencias, libros de ocio... El libro de texto, en manos del maestro puede aportarle además una guía, un estímulo, una cierta sistematización, un variado y rico material de trabajo.

No parece razonable decir sí a los libros y excluir de esa afirmación a uno de los libros, el libro de texto.

No niego que pueda haber casos, sin duda excepcionales, de centros o profesores muy peculiares, con recursos y tiempo en abundancia, en los que puedan ensayarse con éxito usos y métodos alternativos. Sí me atrevo a afirmar que, con carácter general, el libro de texto cumple una función noble, es sumamente útil para el maestro y resulta muy conveniente para el alumno. Y ello sin excluir que lo que se ha dicho de los otros libros, también puede predicarse de los otros recursos curriculares, ya sean estos audiovisuales, instrumentales de laboratorio, informáticos o los propios recursos naturales. La educación debe enriquecerse con el uso de todos los recursos que sean posibles y útiles. Con ninguno de ellos pugna el libro de texto y a todos ellos sin embargo beneficia, con la ventaja añadida de su uso individual, de su versatilidad y de su relativa baratura.

NO ES PROGRESISTA SI NO ES POSIBLE

No quisiera terminar sin hacer una consideración sobre lo que a mí personalmente me parece progresista en educación. Creo que afortunadamente la llamada pedagogía progresista se ha apartado y distanciado de los experimentos elitistas y excluyentes. Para mí, para que una pedagogía pueda ser considerada progresista, debe ser ante todo, una pedagogía posible, aplicable a la gran mayoría de los alumnos y asequible al mayor número posible de maestros. Desde este punto de vista no me parece en modo alguno una actitud progresista la oposición al uso de los libros de texto. Sin duda habrá que luchar para que los libros de texto sean mejores, para que en los centros sean usados adecuadamente, para que los niños los manejen con provecho. Pero el camino no es desacreditarlos. Hoy por hoy el libro de texto es un instrumento insustituible en la enseñanza, como lo demuestran todas las estadísticas y la experiencia de su uso generalizado.

Y es insustituible en todo el mundo, incluidos los países más desarrollados y más avanzados, y, naturalmente, también en España. Sin duda es bueno para la calidad de la enseñanza que los materiales y los recursos curriculares se diversifiquen y se enriquezcan, que se desarrollen y normalicen las bibliotecas de Centro y de Aula, que el alumno acceda con libertad a todo tipo de libros. Ello forma parte de la educación y de la formación más profunda. Pero también para ello puede jugar un papel importante el uso adecuado de buenos libros de texto, de buenos materiales curriculares.